Tres artículos inéditos

Vito Alessio Robles

NUESTRO ULISES REBATIDO E INSULTADO*

***E**n un país de escasos lectores que, además, leen poco, hablar de best-sellers siempre es complicado —y más cuando nos remontamos a los años inmediatamente posteriores a la Revolución. Sin embargo, la década de los años treinta en México es, en cuanto a historiografía se refiere, muy interesante, pues los enfrentamientos con la pluma habían sustituido ya a las querellas con las armas.*

Generalmente se dice que la etapa armada de la Revolución concluyó con el último levantamiento militar exitoso en la historia de México: la revuelta sonoreense de Agua Prieta de abril y mayo de 1920, que terminó con el régimen y la vida de Venustiano Carranza. Sin embargo, es incorrecto decir que los enfrentamientos armados terminaron antes de 1930, pues la revuelta delahuertista de 1923-1924; la rebelión cristera de 1927-1929; el llamado a las armas y posterior asesinato de los candidatos presidenciales Francisco Serrano y Arnulfo Gómez en 1927; el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón en 1928; y la revuelta escobarista de 1929, desmienten esa interpretación historiográfica. No es que la década de los años treinta haya estado exenta de conflictos y enfrentamientos armados;¹ pero es después de la campaña presidencial de 1929 y la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), cuando sin duda se inicia la etapa final de la consolidación del poder del Estado.

* Agradezco enormemente la generosidad de Esperanza Dávila Sota, coordinadora de la Biblioteca del Centro Cultural Vito Alessio Robles, de Saltillo, Coahuila, y de Javier Villarreal Lozano, su director, quienes no sólo me proporcionaron estos artículos inéditos y el permiso para darlos a conocer en *Istor*, sino también sus valiosos comentarios a esta introducción.

¹ Bastaría recordar, por ejemplo, el pronunciamiento de la legislatura de San Luis Potosí que desconocía la autoridad del gobierno federal y el consiguiente enfrentamiento militar entre el ejército y los campesinos armados seguidores del caudillo agrarista de San Luis, Saturnino Cedillo, en 1938.

En cambio, en la década referida, la batalla por la apropiación del legado de la Revolución estalló definitivamente en las prensas del país, y la publicación tanto de artículos periodísticos como de memorias y libros sobre la historia de esta lucha aumentó de forma considerable.² Entre todos ellos, uno se convirtió, rápidamente, en un best-seller: “Lo único que puedo decir—dijo un articulista— es que desde El verdadero Juárez, de Bulnes [1904], no ha salido un libro que hiciera tanto ruido como Ulises criollo. A los tres días de puesto en el mercado, se habían vendido centenares, a estas horas está agotada la primera edición [...]”³ Antes de un año, Ulises Criollo había alcanzado su quinta edición,⁴ y había provocado un verdadero revuelo entre los revolucionarios de todos los tintes.⁵ Difícilmente se puede decir esto de una memoria política, incluso entre las que se publican hoy.

Aunque tanto lectores como críticos tarde o temprano elogiaron el libro por su belleza literaria, como documento histórico recibió durísimas críticas, y no faltó quien calificara a José Vasconcelos de megalómano, hipócrita, enfermo de grandeza, incomprendido, resentido, ofuscado y reaccionario, por ejemplo. Y entre los libros que explícitamente se escribieron para desmentir a Vasconcelos, está Mis andanzas con nuestro Ulises, de Vito Alessio Robles, aparecido en 1938 y editado por la entonces muy popular Ediciones Botas. Definitivamente, Mis andanzas es un libro interesante, como literatura y como historia, porque su autor fue muy cercano a José Vasconcelos en los años anteriores a la publicación del Ulises Criollo. Don Vito, que al inicio de la Revolución luchó en las filas del ejército federal en contra de los revolucionarios, siempre tuvo simpatías por las propuestas de Madero, al que se unió al caer Porfirio Díaz. Como Inspector de Policía de la ciudad de México nombrado por el presidente apóstol, conoció a Pepe Vasconcelos —como le decía él—, en diciembre de 1911:

Se [me] presentó —dice Alessio en las primeras páginas de su libro— un individuo joven, que frisaba entre los veinticinco y los treinta años, con traje desaliñado, corbata ladea-

² Véase Luis Barrón, *Historias de la Revolución mexicana*. México: FCE, 2004.

³ Figaro, “A punta de lápiz: 1. El *Ulises criollo*”, *El Universal*, 10-VIII-35, p.3, citado en Andrea Revueltas, “El *Ulises Criollo* de Vasconcelos: la Recepción de la Crítica”, en José Vasconcelos, *Ulises Criollo. Edición Crítica*, Claude Fell (coord.), México, FCE, 2000, p.594. La edición original de *Ulises Criollo*, ya publicado como libro, fue de Ediciones Botas, y data de junio de 1935.

⁴ Andrea Revueltas, *op. cit.*, p. 594.

⁵ Tanto la recepción como las principales críticas contemporáneas al *Ulises Criollo* están estudiadas en José Vasconcelos, *op. cit.*

da, calzado sin brillo, cabellera recia y rebelde, peinada hacia atrás, pero que dejaba los pelos verticales, frente amplia, ojos pequeños, inexpresivos y marcadamente oblicuos, nariz deprimida en su arranque y prominente y ancha a la altura de las fosas nasales, bigotillo ralo de pelos gruesos, boca grande con labios delgados, pómulos algo salientes y orejas con los pabellones echados hacia adelante, color blanco amarillento, estatura muy baja.

Era un ejemplar mongoloide perfectamente definido. Los pabellones auditivos le daban cierto parecido a los murciélagos.⁶

Pero no por eso lo consideraba un hombre sin cualidades: “Lo traté a cierta distancia hasta el año de 1928 y llegué a convertirme en un admirador de él”.⁷

Sin entrar en los detalles de la biografía de Vito Alessio Robles, lo que viene al caso es que, desde la campaña presidencial de 1927-1928, se había convertido en el principal reorganizador del Partido Antireeleccionista Nacional y, después de los asesinatos de Serrano, Gómez y Obregón, había convencido a los antireeleccionistas de nominar a Vasconcelos como candidato del Partido para enfrentar a Pascual Ortiz Rubio, primer candidato presidencial del PNR, en 1929. Durante la campaña, dice don Vito, “estuve en íntimo contacto con el filósofo y me fué [sic] dable palpar y sufrir sus innumerables fallas y defectos. Después he tenido que soportar sus embestidas llenas de calumnias, injurias y falsedades”.⁸

Es en este contexto en el que se escribieron los tres artículos inéditos que Istor pone hoy en manos de sus lectores. Mis andanzas con nuestro Ulises se escribió en capítulos, primero, con la intención de publicarlo por entregas en la revista “Jueves” del periódico Excélsior.⁹ Según lo dice el mismo Alessio: “nunca pensé escribir la semblanza biográfica del que con el tiempo habría de convertirse en don Ulises. Puede creérsele: lo he hecho contra toda mi voluntad y con manifiesta repugnancia, obligado por las embestidas del torpe filósofo”.¹⁰

Por sus características, los tres artículos parecen haber sido escritos antes que el resto de las entregas a Jueves, pues contienen pasajes que se desarrollan más ampliamente en Mis andanzas. El primero de ellos —que resulta el más largo— es una

⁶ Vito Alessio Robles, *Mis andanzas con nuestro Ulises*. México: Ediciones Botas, 1938, pp.10-11.

⁷ *Ibid.*, p. 11.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibid.*, p. 353..

¹⁰ *Ibid.*, p. 345.

reflexión sobre la personalidad de Vasconcelos, al mismo tiempo que una explicación de por qué, finalmente, don Vito decidió contestar a los ataques del que él llama, a veces, “filósofo”. Algunas de sus partes se repiten en Mis andanzas, sobre todo al principio y al final del libro, en donde Alessio relata cuál fue su verdadera relación con Vasconcelos y por qué decidió alejarse de él. El segundo y el tercero fueron escritos como respuestas breves a “las calumnias” de Ulises Criollo, y son mucho más cortos. En general, se puede decir que en estos artículos inéditos, don Vito utilizó un lenguaje mucho más severo que el que utilizó en Mis andanzas, quizá porque se escribieron al calor de la lectura del Ulises. Los tres parecen no estar terminados, lo que apoya la hipótesis de que se escribieron antes que los capítulos de Mis andanzas, y sirvieron como una especie de guión para desarrollar los temas en algunas partes del libro.

Ahora que Istor da a conocer estos tres artículos, se respeta la ortografía original y se señalan las correcciones del autor cuando éstas cambiaron el sentido original. (Luis Barrón)

LAS INJURIAS DE JOSÉ VASCONCELOS¹¹

Desde hace tres años he venido siendo blanco de las injurias y calumnias de José Vasconcelos, lanzadas, primero, desde Gijón, España, y ahora, desde Buenos Aires.¹² Es decir, injurias y calumnias lanzadas desde lejos que justifican el nombre que hace algunos años le aplicó José Santos Chocano:¹³ “injuriador a distancia”. Solicito reparte copias a máquina de las cartas injuriosas de Vasconcelos un pobre hombre que se llama Alfonso Taracena¹⁴ y se titula Presidente del Partido Regenerador Nacional, formado por él y por un abo-

¹¹ Manuscritos de Vito Alessio Robles, Biblioteca del Centro Cultural Vito Alessio Robles, de Saltillo, Coahuila, Colección “Documentos para la Historia de Coahuila”, Serie Mss, Tomo IX, Doc. XXXI, pp.176-177.

¹² Desde el fin de su campaña presidencial en 1929 y hasta 1938, Vasconcelos se mantuvo en un exilio auto impuesto, viajando por España, Francia, América del Sur y Estados Unidos.

¹³ José Santos Chocano fue un poeta peruano que pasó algunos años en México durante la Revolución, muy cercano al Centauro del Norte, Pancho Villa.

¹⁴ Alfonso Taracena fue un historiador y periodista tabasqueño que se unió a la campaña vasconcelista en 1929. Después fue amigo cercano de Vasconcelos, y se convirtió en su representante literario; fue miembro fundador del Partido Regenerador Nacional en 1933, y fue también quien negoció con Editorial Botas la publicación del *Ulises Criollo*.

gado que se llama Andrés Pedrero G. y que hasta hace poco tiempo perteneció al Partido Nacional Revolucionario.¹⁵ Taracena reparte las injurias de Vasconcelos, pero lo hace ocultamente y cuando se la ha hecho alguna reclamación, gemebundamente, responde que él no es el autor de las copias.

Basta leer la última carta de Vasconcelos para convencerse de que es un vesánico. Sigue soñándose Presidente de la República... desde Patagonía. Continúa fraguando revueltas... desde la Tierra del Fuego. Dice que no acepta ningún arreglo ni entendimiento conmigo; arreglo y entendimiento que yo no he buscado ni buscaré nunca, pues siempre he creído que:

Hacer política desde lejos
Es propio de cobardes y... pellejos.¹⁶

Ahora, la bélica actitud de don Pepe contrasta vigorosamente con la asumida por él en 1929. Recuerde cuando se tiraba al suelo al oír el primer balazo, como aconteció en Torreón; recuerde cuando vió moros con tranchetes, en su frustrado viaje a San Buenaventura, Coahuila; recuerde cuando lo calló el pueblo de Sabinas, Coahuila, fastidiado con su discurso sobre Grecia, gritándole: “Ya no nos hables de Grecia, háblanos de México”;¹⁷ recuerde el pánico de que se vió poseído el día de la paliza de Guadalajara; recuerde el terror pánico que se apoderó de él en Mazatlán; recuerde la petición de protección y garantías hecha por él y que motivó que Portes Gil le proporcionara una escolta de oficiales para que lo cuidaran [en] Guaymas y durante su viaje a Nogales; recuerde su viaje desde El Paso a New York, cuando...¹⁸

¹⁵ Andrés Pedrero fue un líder universitario que en 1929 apoyó inicialmente la candidatura de Antonio I. Villarreal, y que después de colaborar con Taracena se separó del Partido Regenerador y se afilió al PNR.

¹⁶ Después del fracaso de 1929, don Vito siempre condenó la actitud de Vasconcelos hacia el Partido Antireeleccionista Nacional, y jamás volvió a colaborar o a acercarse al oaxaqueño.

¹⁷ Esta frase, por ejemplo, se utiliza casi textualmente en *Mis andanzas*, dentro del subtítulo “El triste recuerdo de Pepe”: “Ya no nos hables de Grecia. Háblanos de Sabinas”. Según don Vito, eso fue lo que un individuo gritó interrumpiendo a Vasconcelos durante una de sus “conferencias de paga” en su gira por Coahuila. Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p.283.

¹⁸ Todos estos episodios se refieren a momentos durante la campaña presidencial de 1929, en los que, según don Vito, Vasconcelos prefirió esconderse, huir o negociar con el gobierno, en lugar de afrontar virilmente las dificultades de hacer campaña desde la oposición al régimen.

En 1929 tuve que tratar con un loco y con un cobarde, porque no lo conocía bien. Suelo muchas veces ser tonto, pero no acostumbro reincidir. A don Pepe, el filósofo rancio, sólo lo toma ahora en serio don Alfonso Taracena, Presidente del Partido Regenerador Nacional.

Era un loco que creía que los yaquis lo iban a adoptar como gobernador general de la tribu que tiene sus guaridas en la Sierra del Bacatete; que tenía fe en un abogadillo que lo acompañaba y que tenía destinado al generalato de los yaquis y... resultó al poco tiempo miembro del P.N.R.;¹⁹ que creía que el pueblo en masa de México haría por él un levantamiento de horda sudanesa para traerlo entre flores al Palacio Nacional; que pensaba que todos los intelectuales de todo el mundo iban a protestar frenéticamente porque él no ocupaba la presidencia;²⁰ que tenía fe en poder vivir de la candidatura, como ahora la tiene en los bonos para ayudar a Vasconcelos que expide y vende el señor Taracena²¹

INHIBICIÓN FORZADA. JOSÉ VASCONCELOS. "ULISES CRIOLLO. VIDA DEL AUTOR ESCRITA POR EL MISMO". MÉXICO. EDICIONES BOTAS. 1935²²

Me había abstenido de opinar sobre el último libro de Vasconcelos porque el papel de crítico tiene muchas semejanzas con el de un juez. Sus [sentencias] juicios deben ser serenos e imparciales. No estar teñidos por el afecto o la mala voluntad. Cuando un juez conoce de una causa en la que están inodados un pariente, un amigo o un enemigo debe inhibirse. Por esta cau-

¹⁹ Quizá aquí también se refiera a Andrés Pedrero.

²⁰ Este tema se desarrolla mucho más en *Mis andanzas*, pero en boca de Antonieta Rivas Mercado, a quien don Vito se refiere en el libro como Cleopatra: "Como dice León Trozky: 'Estamos frente a una derrota inmediata, preparando firmemente nuestra victoria ideológica para un porvenir no lejano' -dijo Antonieta, según Alessio, después de la derrota de 1929-. [...] Yo he dirigido cartas abogando por la causa de Vasconcelos a los más destacados intelectuales del mundo, a Romain Rolland, a Gabriela Mistral, a Lloyd George, a Henry Barbusse, a Giovanni Papini, a Puccini... a muchos. Haré que se levante un clamor universal. Todos los cerebros luminosos de la tierra tienen que estar con Vasconcelos". Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p.335.

²¹ El artículo termina sin punto final, lo que refuerza la hipótesis de que don Vito nunca terminó de escribirlo, y sólo lo utilizó para desarrollar más los argumentos en varios de los capítulos de *Mis andanzas*.

²² Manuscritos de Vito Alessio Robles, Biblioteca del Centro Cultural Vito Alessio Robles, de Saltillo, Coahuila, Colección "Documentos para la Historia de Coahuila", Serie Mss, Tomo IX, Doc. XXXV, p.191.

sa ni siquiera he mencionado en este nicho²³ los libros de algún familiar mío. Por la misma no había emitido ningún juicio sobre el último libro de Vasconcelos. Creía que mi abstención se explicaría perfectamente dadas ciertas circunstancias bien públicas que han ocurrido entre Vasconcelos y el que ésto escribe.²⁴ Pero no ha bastado la inhibición silenciosa, que era la más correcta. He recibido solicitudes sobre el particular y preguntas más o menos capciosas. Hasta un crítico incipiente se ha atrevido insinuar que sería un idiota el que pretendiera juzgar las producciones de Vasconcelos.

Por estas causas voy a inhibirme públicamente con expresión de causa. Hasta el 30 de noviembre de 1934 fuí enemigo personal y partidario político de José Vasconcelos. Me había injuriado gravemente, a distancia, como siempre acostumbra, y me calumnió soezmente: por eso somos enemigos personales. Era su partidario político porque para mí, y eso lo expresé públicamente, fué el Presidente legítimo de la República hasta la fecha citada, aunque mediara la amenaza suya de colgar a muchos y entre ellos a mí. A partir de mencionado 30 de noviembre Vasconcelos se ha prorrogado su período presidencial,²⁵ pero mis compromisos políticos cesaron en la misma fecha. Continúa siendo Presidente desde los Estados Unidos. Ahora si expreso que el libro es bueno, no faltarán linceos que crean que quiero congraciarme con él. Y si digo lo contrario... francamente mi pobre pescuezo peligrará. ¿Quién se atreve a censurar a un Presidente aunque sea in partibus y desde el extranjero[?]

PARANOICO AVERIADO. JOSÉ VASCONCELOS. "ULISES CRIOLLO. VIDA DEL AUTOR ESCRITA POR EL MISMO". MÉXICO. EDICIONES BOTAS. 1935²⁶

La autobiografía comprende desde los primeros años de Vasconcelos hasta el fin del régimen maderista en 1913. Muchos de los primeros capítulos

²³ Don Vito se refiere aquí al espacio de *Jueves*, en donde aparecían sus artículos.

²⁴ Esas circunstancias eran, por supuesto, su alejamiento después de la derrota de ambos en 1929.

²⁵ Según Alessio, en una de sus muchas "chifladuras" Vasconcelos emitió un decreto desde Quito, Ecuador, en el que prorrogaba "indefinidamente su período presidencial hasta que se efectuaran elecciones, precisamente convocadas por él". Vito Alessio Robles, *op. cit.*, pp.12 y 348.

²⁶ Manuscritos de Vito Alessio Robles, Biblioteca del Centro Cultural Vito Alessio Robles, de Saltillo, Coahuila, Colección "Documentos para la Historia de Coahuila", Serie Mss, Tomo IX, Doc. XXVI, p.192.

habían sido publicados en diversos diarios [~~de la capital, de provincia y del extranjero~~], con el nombre de “Odiseo en Aztlán”. Hace algunos años, Vasconcelos creía que era la reencarnación de Quetzalcoatl²⁷ y ahora se considera Ulises redivivo, aunque en su vida y en sus obras no exista ninguna semejanza con las del legendario rey de Itaca. El libro podría, más adecuadamente, llamarse: “El Loco Dios”, “Linda Cabeza la Mía”, “Don Quintín el Amargao”, “El Pobre Balbuena” o “El Plan de Guaymas”,²⁸ tema este último favorito, por ahora, de este hombre, que indudablemente tiene talento, pero que es un desequilibrado y un amoral.

Libro brillantemente escrito, literariamente supera a todos los anteriores del mismo autor.²⁹ Embiste con gran virulencia y hasta con procacidad contra muchas personas, pero resultan odiosos en grado extremo y causan náuseas los ataques enderezados contra el [~~propio~~] mismo progenitor de Vasconcelos y contra su propia esposa, una santa mujer que ha tenido que soportar por muchos años a este paranoico averiado. No lo detuvo siquiera la consideración de que es una dama respetable y además la madre de sus hijos.

[~~Describe cínicamente los placeres solitarios a que se entregaba de niño en el puerto de Campeche y~~] Pinta con vivos colores su desenfrenada pasión [sus amores] por una bella mujer llamada Adriana, de la que describe hasta las partes pudendas.

El libro respira arrogancia y amoralidad. Todo es pequeño ante la grandeza del autor, ególatra y megalómano. Es un canto a la prostitución y a la limitación de la natalidad. ❧

²⁷ Este es otro tema que se desarrollo más en *Mis andanzas*. Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p.220.

²⁸ El Plan de Guaymas fue el pronunciamiento con el que Vasconcelos, después de la elección presidencial de 1929, se auto declaró presidente electo, desconoció al gobierno de la República y llamó a la población del país a tomar las armas.

²⁹ Para entonces, Vasconcelos ya había publicado una larga bibliografía, que se puede consultar en José Vasconcelos, *op. cit.*